



En el archivo titulado **Presentación** puede verse que, cuando se coloca el cursor justo a la derecha de la palabra **Presentación**, el puntero se convierte en una mano invitando a acudir a un archivo al que hoy por hoy es imposible acceder porque ya no existe.

Pero, afortunadamente, tenemos este otro archivo – este, si, este de la izquierda – que es (y que por favor nadie me pregunte por qué aquel no existe ni porque sé que este es idéntico; que aburrido estoy, y ustedes perdonen, de responder correos y atender llamadas telefónicas explicando que yo soy sólo el editor y hago lo que se me encarga) no ya “idéntico” como vengo de decir...

Mira, ya está sonando el teléfono; les digo de verdad que esta vida que yo vivo

es de verdad un sinvivir.

... vengo de decir, “no ya idéntico” sino...

Mira, ya está sonando otra vez.

... «... vengo de decir, “no ya idéntico” sino...», iba diciendo – que a ver si puede ser posible que me dejen terminar – exactamente igual.

Así que por favor, porque sé que es usted porque lo sé, cuelgue si es tan amable el teléfono y pinche ahí; sí, ahí, ahí arriba a la izquierda.

Con todo este trajín que me traigo tengo tanto estrés que me parecen cuatro, o más...



Nota del **editor**¹

¹ Así, en bien grande, a ver si consigo que les entre a todos ustedes en todas sus cabezas que yo soy

nada más el **editor**.